



Confesiones de mi reloj

En 1952 terminaba mi curso de filosofía y a raíz de un trabajo presentado al pie de uno de los viejos árboles caídos junto a la bellísima biblioteca del Seminario de Santiago, edificio que iniciaba la calle a la cual dio su nombre, alguien de mis compañeros y algunos de mis profesores me preguntaban cuándo podría publicar mis trabajos. Recuerdo que entonces el Diario Ilustrado en su edición del 24 de noviembre se refirió al montaje aludido en forma elogiosa. Participaron en forma extraordinaria en ese programa preparado para dar por iniciada la campaña pro construcción de un nuevo edificio para el Seminario, el célebre conjunto chileno "Los Cuatro Huasos". Debe haber sido una de sus últimas presentaciones.

En 1988, esto es, treinta y seis años después, pudo dar respuesta a quienes desearía con toda mi alma volver a encontrar. Tal respuesta fue posible gracias a la nobleza de alma de mis compañeros de inquietudes de la Sociedad de Escritores de Talca: brevísima y apurada selección de lo acumulado en todos esos años. Este año y apoyado esta vez por la no menos noble condición humana de Sergio Aguiló, diputado de nuestra región, edité el segundo de mis libros. Finalmente el tercero se convirtió en páginas de un volumen gracias a un aporte privado y la abnegación de los míos que me permitieron exprimir mi ajustado sueldo de profesor.

Parte de los ejemplares del primero de estos libros han sido obsequiados y parte vendidos. Conservo los ejemplares que me pertenecen en su condición de hijos que se quedan con el padre. El segundo ha sido en gran parte

obsequiado y un porcentaje menor, vendidos. El tercero recién sale a la senda. "Sonetos para soldados y canto a la tropa que pasa" fue presentado en el salón Hermann Emerencio del Colegio Integrado el 30 de agosto y hace algunos días en un programa cultural del Canal 11 de Santiago, mencionándose en él la condición de profesor de Talca de su autor. Otras publicaciones han hecho referencia a él. No menos acreedores a mi gratitud han sido los integrantes de "24 Horas-Red Maule". Ciertamente la televisión y los libros pueden y deben caminar juntos si desean sincerarse con el hombre nuevo permanentemente anhelado por la inercia de quienes sentimos el cansancio de los pasos ya dados.

No dispongo del "tiempo y sus circunstancias" como para estar ahí y a la vez promover el deambular de estos hijos tantos años bajo techo y entre cajones y estantes. En cuanto al "hombre", mi compromiso con la palabra y los deberes derivados del hecho de ser profesor, igualmente interfieren las que demandan la promoción de ventas y circulación. Por otro lado, tanto en mi vida de aula como de escritor, he mantenido y mantengo en pie el criterio liberante de dedicarme a los deberes que tales vocaciones suponen. Considero que corresponde a la sociedad, a sus instituciones y organismos pertinentes la recepción, conocimiento, juicio, evaluación y promoción o censura de tales cometidos. Quien intenta hacer su tarea y también buscar simultáneamente un lugar importante en medio del devenir social, estará traicionando a uno u a otro por aquello ya proclamado por el Verbo: "No se puede servir a dos señores a la vez..."

Hechos y recuerdos en la vida de uno de los hombres de este país que a pesar de los años y de su fidelidad a su quehacer, no ha podido ejercer su profesión de

escritor, es decir, no tiene tiempo para leer, para comunicarse, fichar, ordenar, crear, autoevaluarse y publicar lo que realmente está en condiciones de hacerlo. Desde esta perspectiva el apoyo brindado en 1988 a "Cardopalabras" y el entregado a "Los no de algunos" porque para un decálogo en adelante necesario y los "Sonetos para soldados y Canto a la tropa que pasa", asume para mí un valor que compromete mi gratitud permanentemente, tanto que ello significa respeto a mi libertad para expresarme, situación que por lo demás es y ha de ser inherente a la profesión de quien trabaja con esa pizaca del Creador que es la palabra humana.

He escrito esto angustiado por el tiempo que me apura desde afuera y desde adentro; exigido por cuatro libros con su velamen ya al tope, listos para zarpar desde mi escritorio y, también, por la imposibilidad real de hacer lo que debería estar haciendo.

Probablemente estas palabras sirvan al alma y a las inteligencias de otros hombres y mujeres de la 7ma Región que habiendo recorrido esta senda de la palabra, aún no pueden integrarla en su condición natural al mundo de las relaciones con el público lector.

Sólo tengo esta forma de servir al Maule y, cierto de que el viejo río me comprende, estaré atento a serle fiel desde las sílabas que el riega y alimenta en esta parte del país, no en vano parecido a un lápiz incansable en su vocación de hacer de la nieve y la espuma el texto eternamente fiel al tiempo que así lo conformó.

¿Podré algún día no lejano salir a las calles de mi patria acompañado de las páginas que por tantos le he dedicado porque ella hizo de mí un hombre para la palabra?

Leonardo Villarroel L.
Sociedad de Escritores
Región del Maule

61 letra, Talca, 5-X-1991 p.2.

AUTORÍA

Villarroel Lobos, Leonardo, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Confesiones de mi reloj [artículo] Leonardo Villarroel L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile